

En el marco del sexagésimo aniversario de *Lecciones y Ensayos* convocamos a algunos/as ex integrantes del Consejo de Redacción para que nos cuenten acerca de su paso por la revista. El objetivo de esta sección radica en conocer un poco más nuestro pasado y reflexionar acerca del rol que tuvimos a lo largo de la historia, como así también el que tenemos hoy en día.

Para facilitar su lectura, estructuramos las entrevistas alrededor de cuatro tópicos principales.

Lecciones y Ensayos, Nro. Extraordinario - 60 años de *Lecciones y Ensayos*, 2016
“Entrevistas”, pp. 361-389

ENTREVISTAS A EX INTEGRANTES DE LOS CONSEJOS DE REDACCIÓN DE LECCIONES Y ENSAYOS (1956-2016)

I. PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LyE Y APRECIACIONES PERSONALES

Tulio Ortiz: —Para mí fue una sorpresa, porque yo tenía entendido, por versiones —porque en esta Facultad uno se enteraba más por versiones de las cosas— que después de cierto promedio no solo teníamos derecho al llamado Diploma de Honor, lo cual efectivamente ocurrió, sino también a integrar una revista, una cosa medio nebulosa... ¿qué será eso? ¿Lecciones qué? (*risas*). Y un día me llegó un papel, vamos a decir así, era una resolución desde luego, donde figuraba mi nombre, convocándome. Después me llamó Beatriz Arean. Beatriz, que era la presidenta del Consejo porque era la que tenía más promedio, era brillante, sacó Medalla de Oro, un montón de cosas. Llegué, y como les decía recién, la impresión... un lugar con ese olor a cera, todo perfecto, todo brillante, todo bien ordenado, sentarse y compartir con los amigos... porque fue al mismo tiempo encontrarme con amigos con los que había hecho varios cursos; en ese momento no había muchos cursos, eran muy reducidos y se entraba por promedio o por cantidad materias. Es una experiencia maravillosa, un mundo de ideas. Eso es lo bueno de la universidad pública que yo defiendo a capa y espada; yo hice la primaria, luego la secundaria y la universidad, todo en la educación pública.

Integré efectivamente el Consejo Asesor (creo que se llamaba así) en el año 1965... ¡mirá vos! (*risas*) cómo será de antiguo esto que por ejemplo en ese año era presidente Arturo Illia, no se había producido el golpe de Estado todavía, estaba en su plenitud la Guerra Fría, hacía apenas dos años que lo habían asesinado a John F. Kennedy, son cosas... recuerdos de una época. Tuve el honor de integrar el Consejo Asesor de LyE con grandes amigos e inolvidables colegas. En el momento no lo valoré (porque es una cuestión cuando uno es joven, muchas cosas que uno tiene no las valora), lo valoré mucho después, cuando lo ponía en mi *currículum*, por ejemplo, cuando me decían “che, así que vos estuviste en LyE” o cuando varias dé-

cadás después personas como ustedes me convocaron, ahí valoré esto. La impresión fue *a posteriori*, y el orgullo se acrecienta.

Elisa Díaz de Vivar: —El Dr. Ignacio Winizky, Director del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho, me convocó para colaborar con la publicación que él había ideado y fundado para ayudar a los estudiantes en el enfoque de las materias curriculares. Se trataba de interesar a los profesores para que publicaran artículos sobre aspectos dudosos, de difícil comprensión o temas novedosos difíciles de encontrar en doctrina de la asignatura a su cargo, de modo que el alumno contara con la opinión autorizada del titular de cátedra ("Lecciones").

Como algunos miembros del Consejo ya habían pasado por la experiencia de la búsqueda de este tipo de material por haber cursado la materia o haber trabajado en alguna monografía, también se insertaban "Ensayos", que es la sección del alumnado. Así se completaban las lagunas o déficits bibliográficos dando contenido a puntos de los programas de enseñanza y examen. Su permanente apoyo y fe en las posibilidades de los estudiantes dirigidos a lograr la concreción del ideario de Publicaciones fue un enorme incentivo para llevar a cabo la misión.

Fue una experiencia movilizadora tanto por el armado de cada número, como por la alegría que nos producía el logro de lecciones de profesores más distantes o con los que teníamos mayores dificultades de comunicación. Formábamos un equipo que tenía asignadas diferentes tareas, autores de ensayos, prólogos y homenajes, buscadores de artículos —lecciones—, correctores de las pruebas de galera, en fin... nos llenaba de orgullo pertenecer a la revista, aunque tuviéramos que ir a la facultad a trabajar los sábados temprano hasta el mediodía.

Ariel Dulitzky: —Creo que me acerqué a través de una compañera mía de Administrativo, que ya estaba en LyE. Me preguntó qué promedio tenía para ver si podía entrar o no, porque en esa época era solo con ocho. La primera impresión fue "qué buen grupo de estudiantes, qué interesantes las discusiones"; me dieron ganas de hacer lo que sea para estar ahí. A mí me marcó en un montón de cosas. Primero, era quizás el único espacio que había en ese momento para que los estudiantes podamos discutir sobre temas de derecho y tomarnos seriamente la discusión académica e intelectual. Ahora yo esto lo veo en la academia argentina... el trabajo intelectual es más cooperativo, pero en esa época no era así, no había debate en otros

espacios. Eso fue, entonces, lo que me marcó toda la vida. Acá en Estados Unidos el trabajo cooperativo es muy común.

En LyE nosotros éramos los que decidíamos si se publicaba o no un artículo, cosa que me ayudó a crecer intelectualmente. Además, pensar que uno como estudiante podía también publicar, que no era solo para profesores y que podía hacer trabajos académicos de calidad y publicables era muy bueno, más allá de que en lo personal decidí no publicar nada mientras estuve en LyE porque no quería que nadie creyera que tenía algún privilegio por estar ahí. Otra cosa muy importante fue el grupo de amigos que hicimos ahí, veinticinco años después de LyE hay muchos que nos seguimos viendo, que trabajamos en lo mismo... todo a partir de la amistad que cultivamos en la revista.

Marcelo Ferrante: —Nuestro acercamiento tuvo que ver con que los que estaban antes se estaban quedando sin gente. Entonces fuimos convocados por el que era el director... Adrogué, Manuel Adrogué, que había empezado a convocar a gente que cumpliera con los requisitos... Para mí fue muy importante encontrar un lugar de pertenencia y de acción en la universidad... porque hasta ese momento no lo había encontrado. El efecto era ese, tener un lugar donde estar en la facultad, donde encontrarse con los otros. LyE era un sitio que sentías propio en una facultad que era un lugar de tránsito para todos: para las autoridades, los profesores y, sobre todo, los estudiantes.

Me acuerdo que yo venía a estudiar a la biblioteca parlante y a "hacer amigos"; allí había gente que pasaba mucho tiempo en la facultad y eso era poco habitual... pero nunca me identifiqué con ellos. En cambio, con los de LyE sí. LyE me dio eso. Otra cosa que me fascinó en ese momento era que, si bien yo tenía la noticia de que existía LyE, era como una cosa remota, inaccesible y, en todo caso, no era para mí. Llegar y ver que muchos nos conocíamos ya de la facultad, encontrar aquí otros con los que rápidamente tuve afinidad (como el caso de Paola Bergallo, a quién conocí acá) me permitió entender que LyE éramos nosotros, con todo lo que encarábamos... no había "otra LyE". Éramos nosotros. Ahí me di cuenta de que no era cierto que LyE no era para mí, que era una cosa ajena, que era solo un cartón en donde habían publicado la traducción de *Marbury versus Madison*.

Paola Bergallo: —Llegué a la revista por una carta que mandaron a mi casa. Habían visto el listado de alumnos y mandaron cartas; nos mandaron

a varios que vinimos el mismo día, Diego Parise también, me acuerdo. No sabíamos mucho a qué veníamos y ahí nos conocimos. Creo que había una sensación de comunidad en una facultad masiva, que se volvió masiva en la época en que nosotros estudiábamos. Fue un *shock* cuando dejó de haber examen de ingreso... la facultad se llenó de gente y de profesores de mala calidad. Fue una experiencia pésima. Se abrieron entonces distintas posibilidades: un proyecto de élite de los estudiantes que contaban con más información, porque eran "hijos de", porque conocían gente, porque habían llegado alguna vez a algún circuito que les dio acceso a ella, porque les había llegado la carta o porque habían visto el cartel de LyE. Gente que traía capital social o lo generaba acá y después... gente sin acceso a la información, con un proyecto educativo pero de otra calidad. Se educaba a todos al mismo tiempo. La masividad genera muchos grupos muy distintos. En ese contexto, faltan lugares de pertenencia. En ese entonces no había comunidades etarias o de compartir cosas, ni comunidades donde no estuviera mal visto ser buen alumno. Pero de repente tuvimos la llave de este cuartito y fue... increíble.

Ivana Bloch: —A mí lo que me dio la revista, claramente, fue todo el tema de compartir compañeros y recursos. Empecé a encontrar un grupo de pertenencia... de hecho, muchos nos conocimos acá o muy poco antes y seguimos siendo amigos. Por primera vez me pasó que venía a la facultad a un lugar donde me interesaban las conversaciones que se daban, algo totalmente distinto a lo que vivía en el aula. Si tengo que decir qué significó LyE para mí... fue eso, empezar a encontrar gente con quien tenía intereses en común.

Leonardo Filippini: —En mi caso, fue por invitación de algunos miembros de años anteriores, un poco más grandes; me acuerdo que estaban Maxi Langer, Marcelo Ferrante... esa camada de gente que ya se estaba yendo y que uno conocía de las ayudantías, de las conferencias, de los congresos de penal y demás, un grupo heterogéneo que más o menos uno repetía o con el que uno coincidía en distintas cosas, y que fue contando qué se hacía en LyE, el espacio que era esto; me invitaron a venir y así arranqué; creo que tuvo un poco que ver con la salida de algunos de ellos.

Era un espacio interesante en cuanto a la oportunidad que te brindaba —o que te brinda todavía— para generar ciertos proyectos con algún grado de autonomía; esa posibilidad de tener una micro responsabilidad entre

manos, asumir parte de un trabajo que viene hecho por otros desde antes, tratar de hacer algo que engarce con esa historia pero sabiendo que tenés una salida (que es cuando egresás); esta idea de tener un par de años la ocasión de ensayar lo que es trabajar en equipo, cómo conducir colectivamente un proyecto hacia algún lugar, discutir con franqueza. Esa frescura del espacio más informal. Gente discutiendo derecho un viernes a la tarde; una facultad con otro formato, la facultad que se desplegaba de una forma diferente, una conexión que era novedosa, trabajo pero con un clima distendido. No tenía el cartón de las aulas, esos rituales... y al mismo tiempo se daban discusiones profundas, mezcladas con un clima cuasi festivo de pre salida de viernes a la noche. Se trataba de manejar, siendo todavía estudiante, las frustraciones del que no lograba escribir su artículo, la tensión de cerrar un número, el diálogo con el mundo "adulto" de la editorial que tenía quizás reglas más duras, y creo que todo eso nos fue forjando.

Martín Sigal: —Lo mío fue más aleatorio; yo estaba buscando un lugar en la facultad donde insertarme y encontrar gente con algunas inquietudes similares con la que pudiera interactuar y no estaba teniendo mucho éxito, probablemente porque estaba siguiendo la orientación en Derecho Privado, donde había menos gente parecida a mí en definitiva. En un par de materias, unos compañeros me sugirieron que viniera a LyE y bueno, acá encontré un montón de personas que hacían otro tipo de orientaciones pero con las cuales tenía mucha más afinidad. Me generó ilusión ver cinco o seis personas un viernes a las siete de la tarde, cuando no había ninguna razón para estar en la facultad más que el entusiasmo, discutiendo.

Me acuerdo que en ese momento estaban discutiendo sobre cómo hacer para que los dictámenes tuvieran un cauce un poco más ordenado, sacar el laburo. Ver ese clima de trabajo, mezcla de trabajo con entusiasmo, fue muy lindo, como "bueno, acá hay un espacio para probar". Rompía con la lógica que uno como estudiante de derecho veía asociada a la discusión, solemne o con cierta postura de autoridad; acá era una discusión linda y comprometida pero sin todo eso. Y pensar que ocurría en un recoveco de la facultad... A mí creo que lo que más me dejó es haber encontrado personas con las que mantengo un vínculo afectivo intenso hasta hoy, amigos, y además fue un camino importante para reajustar mi idea de carrera. Yo tenía por ciertas notas biográficas una imagen de lo que era ser abogado y acá vi lo que no había visto en ninguna materia, personas que tenían otra perspectiva que me fueron contagiando a medi-

da que fue pasando el tiempo, cosa que influyó mucho en el arreglo de mis objetivos y horizontes.

Denise Bloch: —Mi hermana estaba en la revista... ella es más grande que yo así que coincidimos poco tiempo; cuando yo ingresé ella ya estaba yéndose. También tenía amigos y conocidos que participaban. No recuerdo bien cómo fue mi primera reunión pero sí que era un ambiente que no me resultó tan desconocido, justamente porque muchos de los que integraban el Consejo eran ya amigos de mi hermana. Y después yo me encargué de incorporar a algunos amigos. Algunos sabían que la revista existía, otros no tenían ni idea.

LyE es un gran recuerdo. Fue un momento que acompañó mis últimos años de carrera. En ese entonces era un espacio que todos disfrutábamos, de hecho no nos anotábamos en materias en horario de reunión... Particularmente, disfruté mucho publicar (aun cuando no fuera parte de la dinámica del estudiante de derecho hacer este tipo de actividades), tanto que seguí en ese rubro una vez recibida. Con lo cual, sin querer, inconscientemente, LyE marcó un poco mi rumbo. Además, fue el lugar donde yo me encontraba con mis amigos, los cuales conservo hasta el día de hoy. Nuestro grupo de Whatsapp se llama "Lecciones y Ensayos", un poco en broma, un poco en serio, porque algunos están y otros no, pero los que estamos en el grupo alguna vez pasamos por este espacio. Todos le tenemos mucho cariño a la revista.

Diego Freedman: —Yo vine por Alejandro Gordano, que fue director de LyE y que marcó todo un estilo de conducción de la revista, apuntando a mucha prolijidad, mucho orden, dedicación personal, profesionalidad, y que hoy está en el exterior. A Alejandro lo conocí en una materia, Sistemas Jurídicos, una materia de teoría del derecho. En realidad, como ocurre en la facultad, a la mayoría de los estudiantes la filosofía del derecho no les gusta. A mí me apasiona, y yo creo que a Alejandro le llamó la atención ver a alguien con las mismas preocupaciones o preguntas sobre el derecho, alguien que no solo describía lo que decían los libros sino también que se preguntaba qué es el derecho, para qué sirve el derecho, y digo, eso es bastante elogiabile... porque desde el punto de vista ideológico, no quiero entrar en cuestiones más finas, soy notablemente la antípoda de Alejandro. Le pareció interesante sumar gente que tuviera estas inquietudes y por eso me convocó a la revista en el año 1999 (yo estuve hasta el año 2003); allí

comencé a integrarme y la verdad me pareció un ámbito de trabajo muy bueno.

Para mí, tuvo muchos aspectos positivos en cuanto a mi formación porque despertó mi espíritu crítico. Generalmente, en la facultad a uno le dan textos que no puede cuestionar, que debe repetir para aprobar la materia y la revista permite tener un espacio donde recibir artículos de profesores y estudiantes y discutir sobre ellos. Por otro lado, también abre muchas puertas de contacto, por ejemplo con docentes. Yo tuve la suerte de poder entrevistar al Dr. Maier con Ana Aliverti, y la verdad es que en tres horas conversando con Maier aprendés más que en dos años estudiando en la facultad. Estando en LyE uno tiene un privilegio que no tienen otros estudiantes, sería deseable que lo aprovecharan todos, porque siempre fue un espacio abierto... uno empieza a relacionarse con ciertas cuestiones que luego va a ver en su vida futura con otros grupos de trabajo.

Romina Pezzot: —A mí me invitó Alejandro Turyn. Éramos compañeros de cátedra de Derecho Internacional Público... habíamos concursado y entramos como ayudantes. Yo había pasado varias veces por el pasillo y nunca había reparado en la revista, ni tampoco supe de ella hasta que él me comentó y entonces dije, bueno, listo. Fui un viernes y no entendí nada. Pero había muy buena onda y enseguida me enganché; no sé... me resultó agradable esto de que me recibieran bien, me sentí cómoda inmediatamente. Descubrí un espacio que no tenía ni idea que existía y descubrí que uno podía –y puede– como alumno tener una actividad académica y aportar a la facultad de algún modo desde ese pequeño lugar que yo antes concebía como “bueno, curso, obtengo mi título y me voy”. Tuve mucha suerte con el grupo, era un grupo muy variado, cada uno con su propia pasión en cuanto a la manera en que pensaba pero teníamos en común que casi todos éramos ayudantes alumnos, por lo cual también teníamos un interés extra por el derecho y por la docencia. Estaba presente esto de la preocupación por la enseñanza del derecho, de hecho, después organizamos una jornada de profesores y alumnos. Había una preocupación por cómo mejorar la enseñanza, cómo hacerla más atractiva para los alumnos.

Para mí LyE fue un antes y un después. Fue un lugar de pertenencia, me cambió totalmente la conexión que yo tenía con la facultad, con la carrera... Además, allí encontré un grupo de amigos con el que me sigo viendo. Tuvo una presencia muy importante, conectado con esto que mencionaba antes de brindar algo a la facultad como alumno, con intercambiar

experiencias con compañeros que tienen las mismas preocupaciones o cosas en común. LyE significó encontrar un grupo de afinidad, grupo que en los tres años anteriores de mi carrera no había encontrado. Fueron justo los dos últimos años de mi carrera... me sentí sumamente a gusto, pude realizar actividades académicas aparte de la docencia como ayudante alumna... fue vivir la facultad de otra manera.

Cecilia Hopp: —Yo llegué a LyE a mitad del año 2004. Cuando me vine a anotar a la carrera, no sabía qué elegir de la oferta. Mi mamá, que es profesora de la facultad, entonces me presentó algunos profesores. Una jefa de trabajos prácticos de Teoría del Estado me sugirió preguntarles a los chicos de LyE qué cátedras eran buenas y cuáles no. Efectivamente, en esa época LyE hacía un seguimiento de cursos "buenos". En oposición a los foros en donde se recomendaban cátedras fáciles de aprobar, LyE te sugería aquellas en donde realmente se aprendía. Ahí me quedó la idea y terminé yendo a una reunión para ver de qué se trataba. Tenía dieciocho años, nadie me conocía. Para mí fue un buen espacio porque me permitió conocer gente de la facultad pero de otra manera. Porque una de las necesidades que tenía yo era la de socializar con compañeros de la facultad. Por lo general, uno iba a la facultad y se volvía a su casa; sin conocer ni hablar con nadie. Me quedé en LyE porque me parecía una oportunidad increíble la de poder dirigir una revista siendo un grupo de estudiantes. Durante mi paso por LyE, siempre intenté abrir el espacio, para que más gente supiera que está esta oportunidad, que es muy buena. Lo vi siempre desde la oportunidad para el estudiante. Para mí, como estudiante, fue una experiencia muy enriquecedora, desde el punto de vista académico y también incluso personal. Nosotros poníamos nuestras propias reglas internas, diseñábamos estándares para mejorar la publicación y el funcionamiento de la revista. Esto nos permitió aprender cómo se trabaja en grupo (que es algo que, por cierto, esta facultad no enseña). Participar en LyE te hace entender también que publicar no es nada inalcanzable sino que es posible para los estudiantes.

Mishkila Rojas: —Yo fui en mi primer año y al principio no entendía nada. Hablaban del derecho civil y yo no sabía ni qué era el derecho. En ese momento no iba muy seguido. En mi segundo o tercer año me sumé más activamente, cuando éramos cuatro o cinco personas en la revista. Más adelante empezamos a convocar y se volvió más populoso, se empezaron a

sumar más personas, en general de mi mismo año. Pasábamos al principio de los cursos para contarles a los estudiantes qué era LyE, y cada tanto venía alguno. Hacíamos charlas para atraer gente. Recuerdo que una vez hicimos un evento muy importante en el Aula Magna, que se llenó tanto de gente que las personas estaban sentadas en el piso.

Es algo único. Revistas hay muchas. Pero LyE nos sirvió para aprender a los veintidós o veintitrés años que ocupar un espacio institucional, dentro de la facultad, acarrea una responsabilidad muy grande. En ese sentido, te hace madurar de una manera que no se consigue simplemente viniendo a cursar. Yo creo que esos aprendizajes fueron lo más valioso de mi paso por la revista, y la gente, el grupo humano. En las reuniones discutíamos mucho, pero al mismo tiempo íbamos creciendo y aprendiendo. De hecho, mi grupo de amigos se consolidó ahí, en la revista, porque en las materias no tenés esa continuidad que sí encontrás en LyE.

Carlos Garaventa: —Yo me acerqué a la revista porque siempre, desde chico, me gustó escribir. Yo quería escribir. De hecho, en la primera reunión, cuando me preguntaron por qué había venido dije “porque quiero escribir acá” y luego me explicaron que en LyE, en realidad, se hacía otra cosa. Me ayudó mucho como estudiante a darme cuenta del camino que quería seguir, o sea... fue como descubrirme a mí mismo a partir de LyE, descubrir que yo no quería estudiar para ser un abogado litigante que tiene un estudio en el que lleva causas de accidentes de tránsito. Yo decía “eso no es para mí”. Quería investigar, seguir escribiendo, ser docente. Yo empecé a ser docente a partir de LyE; acá entendí que para hacer investigación no alcanza con saber sino que hay que saber cómo escribir. Para mí fue una herramienta académica fundamental. Finalmente me terminé dedicando a eso. En lo personal, te digo que en LyE conocí a mi esposa e hice muchos amigos, que siguen hasta hoy, y también algunos enemigos; porque, a veces, en el calor de las discusiones que se daban en este espacio surgían fuertes desacuerdos también. LyE tuvo un lugar central en mi vida, no solo en lo académico sino también en lo personal; fue como una especie de adolescencia tardía.

Patricio Enrique Kenny: —Trabajaba en la facultad, en la Oficina de Comunicaciones y al lado estaban los chicos de la Secretaría de Investigación. Tanto los que trabajaban en la Oficina de Comunicaciones como los que trabajaban en la Secretaría de Investigación, venían a LyE. Y me

invitaron... me comentaron sobre la existencia de la revista y me sumé, empecé a participar.

Para mí, estar en LyE fue determinante. Es de lo más importante que me pasó en la facultad porque me permitió después conocer otras opciones que dentro del ámbito de la facultad no conocía. Fue una puerta de entrada. Además, conocí mucha gente que también estaba interesada en discutir y profundizar sobre algunos temas.

María de los Ángeles Ramallo: —A mí me invitaron a la revista. En su momento, un chico que trabajaba conmigo me comentó más o menos cuál era la dinámica. Yo estaba aproximadamente en mi segundo año de la carrera o sea, haciendo el CPC, era bastante chica; desde ese momento nunca dejé de venir.

LyE seguro fue de las cosas que más resaltaría de la facultad a modo personal. También creo que es de los espacios más ricos que tiene esta como institución. En ese sentido, me alegra haber formado parte de esto... hay gente que no sabe que existe; siento que es un espacio para explotar y aprovechar mucho más. Desde el punto de vista académico también me sirvió porque aprendí mucho de la lectura de trabajos de gente que estaba más especializada en ciertos temas. Además (y creo que hay muchos que pueden decir lo mismo), en LyE me hice amigos que hasta el día de hoy conservo.

Lautaro Furfaro: —Me acerqué a la revista en 2008 porque había escrito un trabajo y tenía intenciones de publicarlo. Mi primer acercamiento fue por este motivo pero decidí quedarme a escuchar todos los temas previstos para aquella reunión. Además, había leído un trabajo [publicado en LyE] de Mónica Pinto sobre la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia.

Durante esa primera reunión hubo una charla interesante sobre el aborto y me pareció increíble encontrar un espacio en donde estudiantes como yo discutieran derecho y debatieran los temas... ¡con una pasión!, todo lo contrario a lo que veía generalmente en las clases: una apatía muy grande hasta por los temas elementales de cada materia. Eso me generó mucho interés en la revista como espacio deliberativo para argumentar en derecho y sublimar aquellos intereses que no lograba canalizar en las aulas.

LyE es una isla académica dentro de la facultad donde los estudiantes son protagonistas de la política editorial de la revista y evaluadores de artículos que envían otros alumnos y profesores.

Durante los cinco años que participé encontré un espacio educativo donde se defendían enunciados normativos con argumentos durante largas horas. Estas discusiones modelaron mi forma de ver el derecho.

LyE me demostró que los estudiantes podíamos tener un rol más activo en nuestra formación jurídica y ser agentes decisivos en la evolución del pensamiento jurídico. No sé si efectivamente los estudiantes y profesores leían asiduamente la revista, nuestro producto final, pero más allá de los resultados de cada año en cuanto al material publicado, todo el proceso que implicaba la decisión de aprobar o rechazar un *paper* era una experiencia enriquecedora... tal vez la mejor dentro de la facultad.

Otro dato, que no es menor, es que la revista me ha dejado grandes amigos, seguramente los que más estimo en la actualidad.

II. EL ROL DE LYE EN LA ACADEMIA Y EN LA SOCIEDAD

Tulio Ortiz: —LyE es una experiencia de la coestión estudiantil en la universidad con nivel académico, que es distinta a la otra intervención... distinta no significa que la otra sea menos o más valiosa... es diferente, ya que demuestra que los estudiantes (porque vamos a salir de nuestro pequeño frasco que es la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Derecho), que siempre han sido mirados como los que vienen a ver qué pasa (se dice que en nuestra facultad mucha gente viene a darse una vuelta), cuando son buenos, son de primer nivel y tienen abiertas las puertas de cualquier lugar en el que quieran estar. LyE permite demostrar que la participación estudiantil en el plano universitario no se limita a lo meramente político sino que también está íntimamente consustanciada con lo académico, y que, además, va creando un ámbito que es caldo de cultivo de futuros investigadores, docentes, etc.

Ariel Dulitzky: —En Estados Unidos todas las revistas son dirigidas por estudiantes. Para mí, eso deja una enseñanza fundamental acerca de qué trabajos son publicables, cómo se edita y se prepara una publicación y cómo mejorar lo que uno piensa y escribe. Lo más importante es que los estudiantes quizás mientras estudian no tienen una agenda "profesional" en el sentido de "tengo que publicarle a este porque es mi colega o porque va a ser titular de cátedra y necesitamos que gane el concurso", el tipo de consideración que tienen no es la misma que tiene una editorial.

Como revista académica con estas características, LyE sirve para que pensamientos críticos, pensamientos nuevos, se publiquen y se lean. Además, es un lugar donde los estudiantes pueden publicar por primera vez, lugar donde profesores también publican. Y como espacio de reflexión sirve a la sociedad, sin dudas, aunque no sea masivo.

Marcelo Ferrante: —La revista tiene una dimensión educativa. La Facultad de Derecho ofrece un espacio en el que los alumnos pueden aprender, entre otras cosas, la actividad editorial de una revista académica. Uno aprende algo que de otro modo no aprendería. Otro aspecto de esta función formativa es el de estar cerca de quienes producen el conocimiento.

Paola Bergallo: —LyE da la posibilidad de insertarse como estudiante en la vida académica. Además, es importante que exista un espacio que fomente el debate porque este no es la regla en las clases.

Leonardo Filippini: —LyE es un instrumento de varios que la universidad o la vida te van ofreciendo para crecer, formarte. Es un espacio muy enriquecedor porque —como cualquier otro que genere posibilidades y herramientas genuinas para desplegar la autonomía de quienes estudian— potencia. Es una de las experiencias comprobadas de algo genuino, un campo fértil para que aparezcan cosas interesantes. Y es importante que exista porque en cualquier proceso pedagógico el centro de la atención debe estar puesto en el objeto de la intervención colectiva. Se supone que uno está cinco, seis años transitando estos pasillos para incrementar su pensamiento crítico y su responsabilidad, para construir su personalidad.

En la universidad pública hay determinadas ideas de cogobierno, participación... la universidad pública es una apuesta a un espacio comunitario. Y cualquier apuesta sería a un espacio comunitario requiere que se fomente la autonomía de cada uno de sus integrantes. LyE es otra apuesta que va en sintonía con estas ideas, con una universidad pública que quiere que los estudiantes tengan voz y capacidad de acción.

Martín Sigal: —Que los estudiantes sean los conductores del proyecto, los decisores de para dónde va la nave, hace que LyE se diferencie del resto de las actividades y se transforme en un espacio único. Desde el punto de vista pedagógico es formativo... es muy trascendente y deja marca; desde lo institucional, si bien es un engranaje más en una gran máquina, le

agrega un plus a la facultad. Una publicación dirigida por estudiantes que tiene un filtro de calidad y que está hace sesenta años tiene un claro provecho, para quienes transitan el espacio ni hablar, para quienes no lo transitan pero la leen y/o van a las charlas que desde allí se organizan probablemente también. Y posiblemente haya efectos indirectos que ni estamos evaluando.

En términos de lógica pedagógica, LyE rompe con la dinámica tradicional del estudiante como sujeto pasivo de grandes clases magistrales. Acá tenés el rol absolutamente contrario: los estudiantes evalúan los trabajos de sus pares pero también de sus propios docentes... se invierte un poco esa relación más clásica o tradicional entre alumno y profesor.

Denise Bloch: —LyE brinda un espacio para aquellos que tienen alguna inquietud y abre puertas. Que los alumnos tengan la posibilidad de participar y/o publicar en una revista prestigiosa, de nivel, con buen contenido, con el apoyo de la facultad y de una editorial es algo valioso.

Diego Freedman: —Tiene una función formativa de los estudiantes de la facultad, aunque sería presuntuoso hablar de un gran impacto tratándose de un grupo tan chico. Creo que el mayor impacto que puede generar es a través de las actividades que realiza, los temas que instala. Hoy en día, la mayoría de la gente puede publicar en formato digital sin ningún tipo de filtro; se publican cosas que hasta están mal escritas, más allá de lo científico, y encima se reproducen. El problema de la noción de publicar es que se ha depreciado. En este contexto, LyE publica pero realizando un control.

Romina Pezzot: —Cuando se creó la revista y en otras décadas no había tantos ámbitos donde un alumno pudiese publicar. En este sentido, LyE fue determinante.

Además, el control que hace el Consejo de Redacción está bueno, porque si a uno como autor le rechazan el trabajo, el dictamen sirve para mejorarlo; ya sea desde el punto de vista de las citas o de la lectura del artículo, el tener un *feedback* es interesante.

María Luisa Piqué: —Por un lado, en un sistema tan jerarquizado como el de la facultad, donde tenés titular de cátedra, adjunto o adjunta, jefe o jefa de trabajos prácticos, estructura escalonada que se repite en la justicia y en un montón de ambientes, cumple una función democratizadora. Estamos en una facultad pública donde está bueno que los y las

estudiantes demanden, exijan, y también vayan influyendo en la información que se trata. Si bien la revista es un espacio chico que no creo que represente a todos los alumnos y alumnas de la facultad, me parece que es un espacio desde donde ellos y ellas pueden incidir a través de la publicación y la organización de actividades, ir marcando una agenda, prioridades. Y los y las que somos docentes tenemos que hacernos un poco eco de esto y ver hoy en día cuáles son los temas que a los y las estudiantes más les importan, sobre los que más quieren saber, que más demandan. Creo que el que ustedes estudiantes estén al mando de la revista va demostrando esa tendencia para que los profesores y profesoras nos hagamos cargo.

Por otro lado, LyE, como revista universitaria, está en una posición privilegiada por la cercanía con las publicaciones académicas, y además, el hecho de enmarcarse en una universidad pública le permite ser una usina de ideas, porque tal vez el resto de las revistas jurídicas está preocupado por otros temas como, por ejemplo, la última interpretación que hizo la Cámara de Casación sobre robo con armas... Un problema estructural de la academia argentina es que somos abogados y abogadas *part time*, docentes *part time*... el día tiene 24 horas y terminamos escribiendo sobre algo relacionado con la práctica, para que sirva para el litigio concreto. Me parece que LyE está en una posición ideal para ir más allá de eso y establecer una diferencia con las demás revistas que están marcadas por la coyuntura o por el último fallo de la Corte.

Cecilia Hopp: —En LyE siempre se le dio lugar a los estudiantes que no tenían “nombre” —justamente porque eran estudiantes— para que publicaran, ya que en otros sitios les hubiera sido imposible. Además, como espacio autogestivo permite llevar adelante iniciativas de todo tipo (con el apoyo de la facultad para poder concretarlas) que enriquecen a la propia revista y a la comunidad académica.

Mauro Benente: —Tener un espacio institucional que pueda ser ocupado por estudiantes rompe la dicotomía de que uno es un estudiante y la facultad es otra cosa, planteada como una suerte de ajenidad, es decir, yo vengo a recibir algo que me da el Estado, pero soy un individuo completamente aislado. Crear espacios de construcción colectiva permite establecer una especie de esfera pública que no se confunde ni con los estudiantes ni con el propio Estado como entidades separadas. Creo que tener espacios

donde puedan confluir estudiantes y que esos espacios sean colectivos, tiene sentido pensarlo en términos de una universidad pública.

La universidad debería intervenir en los debates públicos, pero creo que el contexto institucional y el formato de la revista no ayudan mucho a eso. El contexto institucional, porque por lo general esta no es una facultad que se involucre en lo público, que se entrometa en las discusiones de la sociedad (lo cual también es una forma de hacer política). El formato de la revista, porque, en primer lugar, el formato académico es poco democrático, poco accesible a las discusiones públicas y, en segundo lugar, hay una cuestión de periodicidad, porque cuando los debates están en la cresta de la ola, LyE está recibiendo artículos que se van a publicar dentro de años. Entonces ahí hay una cuestión que se puede subsanar articulando otros espacios académicos que no sean en concreto la revista jurídica. Es decir, hay otras herramientas si la pretensión es intervenir en el debate público; la revista es un poco más refractaria por su estructura y por el desfase en el tiempo.

María Alejandra Etchegorry: —Todo rol educativo es un rol social. Y esta revista tiene un rol educativo; es la forma que tienen los estudiantes de expresar sus ideas y los profesores de dirigirse a ellos de manera didáctica, exponiendo material de manera gratuita.

Ezequiel Monti: —Las instituciones académicas en general tienen un rol muy importante en la sociedad que tiene que ver con el desarrollo del conocimiento. Para mí es tan relevante una Facultad de Física como una de Ciencias Sociales o de Derecho. Desde ese punto de vista LyE tiene impacto: contribuye al desarrollo académico y la academia tiene un rol que cumplir en el "progreso moral" de la sociedad.

Sebastián Green Martínez: —El formato de la revista no sé qué tanto vínculo permite con la gente, ni cuánto puede aportar. Sin embargo, la educación sí, sobre todo en un ámbito tan reducido, que ni siquiera es la Facultad de Derecho, sino los que conocen que existe la revista. Pero creo que se puede buscar, se puede pensar algo que sí tenga algún tipo de efecto concreto: armar el debate desde LyE, promoverlo.

Magdalena Bulit Goñi: —Es excepcional que exista una revista llevada adelante por estudiantes. Los distintos sucesos que vive la revista y las dificultades que atraviesa porque justamente está dirigida por estudia-

ntes hacen que sea más abierta y le dan otras ventajas. Es una experiencia importantísima para los estudiantes. LyE sirve para destruir el prejuicio de que los estudiantes no pueden producir calidad académica.

Carlos Garaventa: —Si se piensa en una revista dirigida por estudiantes cuya principal finalidad es publicar trabajos de investigación como lecciones o como ensayos diría que sí tiene un rol social. La parte más importante de la investigación es la transferencia, si un investigador no publica lo que investiga queda en sus informes o en algún archivo enorme de una institución. Así que las publicaciones académicas tienen ese gran valor. Pero la principal función de LyE no es la difusión popular sino —al menos como está planteada la línea editorial— la divulgación científica.

Jonathan Brodsky: —Es un gran privilegio para la facultad contar con su propia publicación académica para estudiantes de grado. Uno advierte que las grandes editoriales normalmente reservan a los graduados o a los profesores los espacios de edición y de publicación, y esto es una lástima porque cuando uno es estudiante es cuando más fresca y libre de prejuicios tiene la mente. Todavía no se está imbuido de toda la experiencia, de todas esas prácticas ya admitidas tan mayoritariamente que hacen que uno —quiera o no— se termine amoldando poco a poco y pase a ser parte del *statu quo*. Esa mentalidad de querer “comerse el mundo” uno la encuentra más en el estudiante de grado: cursa Laboral y le encanta, cursa Penal y le encanta, y así sucesivamente... no digo con todas las materias pero sí con muchas. Es muy difícil encontrar eso en alguien ya graduado y con cierta experiencia. Por eso creo que LyE, para los estudiantes de grado, es decir, para quienes la revista fue creada, es muy importante. Permite empezar a ver las cosas desde otro lugar, no solamente tomar un libro, estudiarlo, rendir un examen y aprobar una materia, sino también saber qué se publica, cómo se publica, qué significa la transferencia de conocimientos y la divulgación científica.

LyE está pensada como una revista académica y, por ende, dirigida a un público específico: aquel formado e interesado en el derecho. Es una revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, consultada mayormente por abogados o estudiantes de Abogacía, por lo que uno la encuentra citada en fallos o artículos de doctrina que obviamente apuntan a un público acotado. Creo que las revistas científicas o académicas tienen esa característica, a diferencia de los trabajos de divulgación y vocación masivas, con un lenguaje más bajado al llano. Ahora bien, por

supuesto, eso no quiere decir que no haya una relación entre las revistas académicas y la sociedad; la hay, aunque quizás no es tan directa. La sociedad se beneficia de un modo más remoto o, si se quiere, más mediato, de la labor científica por los resultados que ella produce a la postre.

María de los Ángeles Ramallo: —En primer lugar, creo que es sumamente importante que todas las universidades, facultades e institutos, en especial las instituciones públicas, tengan sus revistas en las que se publiquen artículos de las mismas comunidades y también del extranjero. Con respecto a LyE, me parece especialmente relevante que el espacio esté enmarcado en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Derecho, justamente porque al ser una revista dirigida íntegramente por estudiantes, le da quizás una importancia mayor a nivel institucional. Por otro lado, por supuesto que es significativo el rol que tienen las revistas científicas en la comunidad académica, del derecho y de otras ciencias. Está bueno que se publiquen cosas que resultan novedosas, controversiales, que no se trate simplemente de una repetición de conocimientos.

Lautaro Furfaro: —La revista ayuda al desarrollo del conocimiento en la facultad. Además, es un espacio que, junto con otros factores, propicia cambios. Por ejemplo, LyE fue partícipe de la reforma del plan de estudios de la carrera de Abogacía en 2004. También, cuando en la facultad no se hablaba del tema, llevó adelante actividades académicas en defensa del matrimonio igualitario, que en 2010 se convirtió en ley.

Federico Eduardo Olivera: —Es un espacio potencial muy interesante para todos los alumnos de la facultad, incluso para aquellos que no pueden ir a las reuniones, sentarse a participar... ellos pueden enviar sus trabajos y, digamos, iniciar su vida académica como ensayistas en una revista de estudiantes que además tiene sesenta años de trayectoria.

III. RECOMENDACIONES A LOS/AS FUTUROS/AS CONSEJEROS/AS DE REDACCIÓN DE LYE

Tulio Ortiz: —Organicen algún tipo de evento, no gigantesco, que haga a su propia historia, un trabajo introspectivo, de autorreflexión... y no esperen diez años... el último fue en 2006, ahora en 2016... ¡no esperen

hasta el 2026, por favor! Hagan un *mailing* de veteranos con todos los que estamos circulando todavía, ¡que los veteranos les podemos aportar algo! Mail o teléfono. Manténgannos informados. Es muy importante eso, porque así la tradición se consolida. Lo que viene del pasado se reafirma en ustedes y a su vez se proyecta para más adelante.

En todo lo que pueda ayudarlos, no duden en consultarme. No aflojen... yo sé que a veces la Universidad de Buenos Aires y la misma Facultad de Derecho presentan dificultades y que dan ganas de bajar los brazos... vamos a decir la verdad, a mí me ha pasado, nos ha pasado a todos, pero es ahí donde aparece el temple... sean cabezas duras, sean insistentes... ¡perseveren y triunfarán! Es un refrán muy viejo pero es así. Si superan todas las dificultades de acá van a estar muy preparados, además de la parte académica, para avanzar en la vida. Esto es una experiencia, vital, existencial, invaluable para ustedes, aprovéchenla. Nada más. ¡Muchas gracias por acordarse de mí!

Ariel Dulitzky: —Seguir lo que son las ideas esenciales de LyE como espacio de publicación serio, avanzado y riguroso de profesores y estudiantes. Seguir subiendo el nivel de la discusión intelectual, ir adaptándose a las nuevas épocas, ir avanzando con nuevos modelos de publicaciones según las necesidades que hay hoy. Siempre proponer debates de avanzada, tener artículos que provoquen discusiones fuertes y no perder el espacio social que crea LyE. Tratar de ver cómo eso se podía transformar después en una comunidad de aquellos que han pasado por la revista. Creo que otra apuesta muy buena es tratar de que la revista esté indexada, reconocida internacionalmente. Sería muy bueno para darle más prestigio.

Con las facilidades tecnológicas que hay hoy, LyE podría cumplir otros roles... podría generar discusiones sobre los artículos que publica, invitando a cuatro o cinco personas para que comenten en la versión online. Una suerte de *blog*... eso sería una posibilidad.

Paola Bergallo: —Hoy, la facultad tiene “pequeños privilegios” como los concursos de alegatos y los intercambios. Esos son otros ejes donde se generan comunidades. No sé hasta qué punto están vinculados pero sé que también generan élites. A los estudiantes que critican la pasividad muchas veces lo que les digo es que, en realidad, los estudiantes de derecho se han organizado poco —más allá de los partidos políticos— para reclamar por sus derechos como estudiantes.

Nosotros estábamos contentos porque acá en LyE teníamos lo que no habíamos conseguido hasta entonces, pero nunca se nos ocurrió organizarnos para pedir lo que no teníamos. A mí se me había ocurrido que si tenía que pedir algo era haciendo política, pero nunca pude penetrar las estructuras políticas (que en ese momento eran Franja Morada, que era muy “familiarista” y hacía muy difícil el ingreso a las mujeres o UPAU, que era una unión de derecha con la que no me identificaba). Entonces, yo quería quejarme, quería hacer política, pero la política de los primeros años de democracia en la facultad, y en general, no era una política de participación abierta. Hoy lo es mucho más, hay muchos más partidos, pero el estudiante de élite sigue teniendo problemas para ingresar en la política partidaria.

Entonces, hay un estudiante que ocupa todos estos beneficios, que se queja porque no le dan más o porque no le reconocen que es el mejor pero, en esta facultad, no tiene presión de abajo hacia arriba. Hay una forma de democracia rara.

Creo que las élites educadas sabemos quejarnos pero no sabemos participar, reclamar. Es como que estamos hechos para criticar pero no para pasar a una acción más sofisticada. Muchas de las cosas que nos pasaban a nosotros y que siguen pasando hoy son por falta de cuidados con la organización. Con “cuidados” hablo más como feminista en el sentido del trato igualitario. Las élites deberían reivindicar los derechos de los estudiantes más pobres porque –en parte– están dificultando su acceso con los beneficios que se llevan.

He recibido llamados de alumnos que quieren aplicar a universidades y saben que tengo ciertos contactos que ellos no tienen... eso implica que tienen que acercarse para que les firme la carta. Allí la institución no responde universalmente a pesar de que manda el mensaje de que es pública, igualitaria. Y cada uno... “sálvese quien pueda”, y los que pueden se salvan mucho y no representan al resto.

Hay algo que es muy típico de las élites nuestras que tiene que ver con formas de movilización. Hace un par de años hubo una estructura de movilización pero demasiado vinculada a una polarización. Tiene que haber algo, para mí, en el medio de formas de cooperación y movilización que no están exploradas. Yo no creo que toda la estructura de participación que tienen, vía los partidos o vía situaciones de polarización, sea lo que hay. En ninguna de estas estructuras entiendo hay lugar para las élites que reivindican la demanda de calidad.

No sé si a la edad en la que están ustedes, pero yo les sugeriría que incorporen un test de “cuánto me quejo, cuánto hago y cuánto me llevo de privilegio mientras me sigo quejando”. Hay algo de ese empoderamiento que a muchas personas les hace creerse la narrativa de que se lo merecen, y creo que las élites ponen poco en cuestión cuánto es su acumulación y apropiación de privilegios. Entonces, no es verdad que si llegamos acá viniendo de ciertos colegios o con familiares de cierto tipo podemos quejarnos de que no nos dan las cosas porque estamos en una situación de hiperprivilegio de la que perdemos vista. Y nos quejamos como si fuéramos el alumno pobre sin información. Creo que es un rasgo cultural. Escucho a muchos estudiantes de la Universidad de Buenos Aires que se quejan pero... ¿cuánto hacen por ese estudiante al que defienden como igual? Me parece que como estudiantes también tienen responsabilidad por el otro. Son formas de autocomplacencia que hemos tenido. Y quizás cuando uno es más grande dice: “yo llamaría la atención sobre esto”. Pero me hubiera gustado tener más percepción cuando yo era parte del problema.

Marcelo Ferrante: —Manden muchas cartas (*risas*), que haya mucho boca a boca.

Leonardo Filippini: —Tengan una imagen de en dónde quieren estar en unos años, como personas sobre todo, disfruten y mantengan el legado, no choquen la Ferrari (*risas*).

Martín Sigal: —Hay algo en la carrera de los abogados que es que con el paso del tiempo se va individualizando más el trabajo cotidiano. Esta lógica de colaboración, estar en un mismo barco en un mismo momento histórico, orientados a objetivos comunes no es tan frecuente. Es otro privilegio que da LyE y que tienen que aprovechar.

Denise Bloch: —¡Que la pasen bien! Que lo disfruten... Es que sí, a la distancia uno tiene un recuerdo tan lindo de esa época. A nuestro grupo de amigos más querido, más cercano, siempre lo identificamos con este espacio. Sin darnos cuenta, “LyE” nos aportó mucho más de lo que pensábamos, nos formó en ciertas cosas, nos dio un lugar, nos brindó información y vínculos con otros sectores de la facultad que como estudiantes ni sabíamos que existían. Sepan valorar este espacio.

Romina Pezzot: —Que ante cualquier decisión que tengan que tomar, si otros piensan distinto no lo tomen como algo personal. Son posturas respecto de lo que es la revista y no está bueno distanciarse por una cuestión de votación que no tiene sentido. Está bueno que tengan este ámbito en común y que lo puedan compartir después a nivel actividad. Esto de organizar conferencias, seminarios, charlas, es una manera de difundir la revista y acercarse a los alumnos, más que a través de la publicación. Me parece que es algo para capitalizar, para posicionar LyE desde la difusión y la participación. Justo estoy viendo ahí el afiche de “Publicá tu trabajo final de investigación de CPO”. Eso me parece buenísimo porque hay toda una tendencia a fomentar la investigación en los alumnos y que esté la posibilidad de publicar sus resultados acá es un incentivo.

Y después, obviamente, mantener la publicación online porque el alcance que tiene es mucho más amplio. Además, la libertad que tiene LyE para publicar temáticas es única... no hay bajada de línea, y esa libertad hay que aprovecharla para introducir temas que son novedosos o que despiertan discusión o que tal vez por cuestiones políticas otros ámbitos no se animan a tratar.

Diego Freedman: —Me parece que estaría bueno que la revista se proyecte a otras universidades.

Mishkila Rojas: —Disfruten y aprovechen el tiempo porque se pasa muy rápido. No se peleen, salgan, den discusiones para crecer como grupo humano, que es lo más valioso. Son muchas las generaciones de LyE que se han formado como grupo. Con los demás van escuchando y aprendiendo mucho sobre otras visiones de las cosas y eso los descontractura, ir conociendo otras experiencias, otras vidas, otros desarrollos... ese es el mayor crecimiento que se puede sacar. Y cuando termine el período, sepan cerrarlo.

Sebastián Green Martínez: —Alguien alguna vez dijo que si un libro lo empezás y lo dejás por la mitad, ese libro no es para vos. Creo que si vas por segunda vez a LyE es porque definitivamente es para vos.

Carlos Garaventa: —Aprovechen las nuevas tecnologías, hagan un canal de *YouTube*, por ejemplo. Acá tienen el equipo. Nosotros en su momento teníamos una única computadora que no funcionaba. Hablando en

serio de lo que yo ahora pienso desde *En Letra...* algo a lo que estuvimos poniéndole mucha pila es a asociarse con otras publicaciones... piénsenlo, porque LyE creció muy rápido cuando nació pero en los últimos años quedó diluida entre un montón de otras publicaciones, comerciales y no comerciales.

Magdalena Bulit Goñi: —Aprovechen el aprendizaje de la actividad editorial. En LyE se aprende mucho, no solo a editar, a perseguir a la editorial, a preocuparse por la calidad y hasta por la cerradura de la oficina. Todo eso tiene un trasfondo de política en el sentido más cotidiano que también es un buen aprendizaje.

Jonathan Brodsky: —Les recomiendo que aprovechen todo lo que la revista tiene para ofrecerles, que aprovechen el privilegio que significa poder participar libre y gratuitamente de un espacio democrático, orientado a la divulgación de conocimiento relevante y a la formación académica de manera libre y abierta. Además de contar con el respaldo de una facultad como esta y de sesenta años de existencia. Algunos miembros que egresamos o nos fuimos de la revista comenzamos a desarrollar la actividad editorial independiente, sin ese prestigio, sin esa historia y sin esa institución detrás. Y es una tarea extremadamente difícil. Entonces, creo que el hecho de que LyE exista y de que sea abierta y cualquiera que esté interesado pueda participar en ella es un verdadero privilegio. A los estudiantes les diría que lo concienticen y sean agradecidos por ello, que traten de trabajar lo más y mejor posible en pos de seguir mejorando el espacio. Algo muy particular y característico de LyE es que es un espacio en el cual nadie puede perpetuarse, aún cuando sea el que más sepa, el que mejor edite o pueda encabezar el grupo y llevar adelante las relaciones de la revista con el exterior. Llega un punto en el cual todos se reciben y dejan de ser parte de la revista. Así, desde que uno entra, sabe que lo poco o mucho que haga resultará ser un aporte a una institución que lo trasciende, porque existe desde antes y seguirá existiendo después. Eso es algo también muy valioso. Mi consejo es que traten de aportar "de verdad", no solamente con horas de trabajo si hay que corregir o evaluar —lo que ya igualmente es valioso de por sí—, sino también opinando con espíritu crítico, con espíritu democrático, con buenas ideas y creatividad, haciendo lo mejor posible aun cuando a veces cueste venir a las reuniones porque uno tiene exámenes o se quiera anotar en una materia en el mismo día y horario. A pesar de los

avatares cotidianos, es bueno que traten de venir y de seguir trabajando, porque luego la satisfacción que dejan el recuerdo del paso por LyE y estas anécdotas es enorme.

María de los Ángeles Ramallo: —Siempre hay que conservar la humildad. Siempre tenemos (me incluyo) que ser conscientes de que somos estudiantes, de la manera en que nos relacionamos entre nosotros y hacia afuera. En muchos casos pareciera que el espacio es algo soberbio. No es bueno que haya soberbia, no le hace bien a la revista. Por otro lado, no sé cómo es la composición del Consejo hoy, pero me parece importante que haya mujeres. Recuerdo que hace unos años vi una foto de otros anteriores, había más cantidad de hombres que mujeres. Habría que tomar cartas en el asunto.

Y hay una cuestión que es un poco estructurada... pero es que la revista es para estudiantes. Y los estudiantes lo son durante seis años. Entonces, el recambio de gente es algo que siempre va a ocurrir. Hubo un momento de la revista donde todas las personas que ingresaban estaban a punto de graduarse, por ende, estaban unos meses o un año en la revista y después se iban. Me parece que una buena manera de sortear un poco esto sería que apuntaran a estudiantes que están empezando la carrera, a aquellos que pueden quedarse bastantes años, para poder ir pasando la información. Que se dirijan a un público joven me parece una buena estrategia.

Patricio Enrique Kenny: —Una cosa que nos pasaba es que a veces éramos algo soberbios... creíamos que sabíamos mucho. Quizás nos faltó memoria colectiva. Por momentos éramos muy impulsivos y estábamos convencidos de que la respuesta correcta era la nuestra... perdíamos un poco el eje. Hoy me doy cuenta de que podríamos haber hecho ciertas cosas de otra manera. Por eso creo que es importante tener en cuenta la opinión de otros actores.

IV. MISCELÁNEAS

Tulio Ortiz: —El año en que entré a LyE para mí fue bastante complicado, porque estaba haciendo el servicio militar (era la época de la colimba), entonces mi colaboración con la revista —a mi pesar— fue muy reducida. No deje los estudios, seguí acá, me fue bastante bien en los cursos

que hice, y a veces venía a las reuniones, que creo que se hacían en esa época en el segundo piso, porque ahora Publicaciones está en el primer piso, efectivamente, pero me parece que en esa época era en el segundo, en algún departamento que el Dr. Winizky (me refiero a departamentos académicos claro) había conseguido, y que por supuesto era muy lindo, muy confortable... había una mesa, una mesa larga, y ahí nos sentábamos. No estábamos acostumbrados a eso porque ninguno de nosotros había tenido experiencia previa de integrar –siguiendo la brillante idea del fundador de la revista– una cosa tan importante. Y al mismo tiempo que nos sentíamos importantes, nos sentíamos minúsculos, porque era todo monstruoso, además esta facultad ha tenido siempre la característica de ser un edificio colosal, que a todos, no digo que nos abruma, pero nos impone un cierto respeto, distancia, no es como estos lugares o espacios (haciendo referencia a nuestra actual oficina). Además, en aquel momento, tantos años atrás, aunque fuese el mismo edificio... era otro el estilo de la facultad, el estilo “saco y corbata” era muy común, era el uniforme, que yo sigo usando, el uniforme de la época (*risas*)... es que los sacos son extraordinarios por la cantidad de bolsillos que tienen... La facultad era mucho más silenciosa, había lugares inaccesibles. Yo por ejemplo únicamente conocí la Sala de Profesores por dentro circunstancialmente al año siguiente, en 1966, el año en que me recibí, casualmente fueron 50 años el otro día... mi entrega de diploma fue el día anterior a la “Noche de los Bastones Largos”. La cuestión es que quedé maravillado con lo que era la Sala de Profesores... era como si brillara y salieran campanitas, como en las películas de Disney... una cosa extraordinaria... y el lugar de la redacción era también una cosa a tono con eso.

Mi modesta colaboración por falta de tiempo –como ustedes se habrán percatado– fue comentar en el número 30 un libro que estaba de moda, que había aparecido hace poco y era un furor (no podía estar uno sin leer ese libro): *Los que mandan*, de Jorge Luis Imaz... Imaz era un sociólogo que con este libro –que creo que está editado por Eudeba– tuvo un éxito notable. De ese libro aprendí un montón de cosas de permanente vigencia y que cito en algunas colaboraciones. Después les voy a mandar (aunque el departamento debería haberles hecho llegar) nuestro libro de investigación del Instituto Gioja sobre la historia de la facultad, en el que cito a Imaz cuando dice, refiriéndose a la antigua facultad, que la Sala de Profesores era como la antesala de los ministerios; era muy importante ser profesor de la Facultad de Derecho porque daba una serie de proyec-

ciones políticas, sociales, académicas... ni hablemos como abogados o jueces... Bueno, Imaz me había fascinado, y lo leí y comenté, con mucho atrevimiento... yo en ese momento tenía veinte y pico de años... si uno no es atrevido cuando es joven... ¿cuándo lo va a ser? Está bueno que sea así, y por eso es muy buena la idea de Winizky, y de todos lo que impulsaron la idea de esta revista con su Consejo de Redacción de jóvenes que se manejan autónomamente. Esto es una cuestión que hace incluso a la integración del claustro estudiantil a otro nivel, no ya político como sería en un consejo, si no en un nivel académico. No saben el tesoro que les ha dado la facultad, es extraordinario.

Elisa Díaz de Vivar: —Nos divertíamos mucho, había gran camaradería entre todos y yo, en lo personal, armé lazos de amistad que aún perduran. Menciono —entre los varios que mantengo— a mis amigos Raúl Viñuela y Sergio Alvarado, quienes además de ser excelentes alumnos tenían muy buen carácter, eran descontracturados y bromistas. Eso nos hizo muy compinches frente a situaciones que los más formales o pacatos censuraban. Recuerdo un sábado en el que estábamos alrededor de la mesa de trabajo del Departamento de Publicaciones deliberando y ellos me cubrían mientras me pintaba las uñas cuando un indignado de los “solemnes” en el rol de Sherlock Holmes denunciaba que allí había olor a esmalte. Claro que esto ocurrió en el siglo pasado.

Ariel Dulitzky: —Uno de los recuerdos más profundos que tengo era una gran división ideológica que había en el Consejo de Redacción: un grupo más conservador, liberal más en términos argentinos, de derecha, más tradicional y los otros, más progresistas, de izquierda. Esa división se veía tanto al momento de elegir a las autoridades como a la hora de elegir qué artículos se publicaban... había discusiones muy fuertes respecto a eso.

Eso me marcó por varios motivos: primero, porque fue una muestra más de que el derecho “neutral”, sin ideología, como se enseña en la facultad, no existe; segundo, porque a partir de esto surgieron distintas concepciones sobre cómo debía ser la revista (¿un espacio solo para los mejores estudiantes con una actitud de élite o privilegio o un espacio para intercambiar ideas y debatir?); y en tercer lugar, porque significó que un grupo decidiera crear una nueva revista, No hay derecho, con menos formalidades, otra dinámica, otro tipo de formato, más de provocar debate.

Cuando estaba esta pelea entre "derecha" e "izquierda" (o como quieran llamarla), dos escribieron un artículo al que llamaron "El derecho real de la estatua"; era una discusión acerca de quién era el titular de una estatua de San Martín y un caballo: la familia de San Martín, el escultor, etc. Hablaba de cómo estaba regulada la cuestión en el derecho romano, en el Código de Napoleón... y lo sometieron al Consejo de Redacción de LyE. Lo hicieron circular los que eran del otro grupo ideológico –los de "derecha"– y dictaminaron a favor de su publicación, pero era todo falso... era un artículo típico de derecho solo que ni las notas al pie, ni el derecho real de la estatua, ni los libros o los casos que se citaban existían. Todo para demostrar su posición y poner en evidencia y en ridículo a los otros. La pelea era tan fuerte que querían hacerse quedar en ridículo entre todos. ¿Cómo terminó? No me acuerdo.

Marcelo Ferrante: —A mí LyE me permitió ver que ser buen estudiante no era ser un *nerd* en el mal sentido y que ser un buen estudiante en derecho no era ser un acartonado de corbata. Yo, que no era de la comunidad del Nacional Buenos Aires, sí traía la idea de que el "buen alumno" era alguien con quien quizás no me quería identificar... Siempre fui buen alumno, pero muy a mi pesar; en el secundario no contestaba bien el examen para que no me pongan otra vez un diez, me decía "voy a contestar solo siete preguntas". El "traga" era lo que yo no quería ser.

En el grupo que armamos en LyE –que era bastante diverso, o tan diverso como podía ser– ser buen alumno, "el abanderado", no era un estigma.

Un día llegamos a la oficina y había una cruz colgada... algunos de nosotros –que nos sentimos ofendidos– la sacamos y la guardamos en un cajón y se armó un lío, que terminó con el director de Publicaciones, Héctor Sandler, sentado en el trono, diciendo que no teníamos la autonomía que creíamos tener. Nos sentíamos como en el caso del crucifijo de la Corte; sentíamos que teníamos "EL" caso. Finalmente el crucifijo desapareció.

Paola Bergallo: —En todas las universidades lo que se trata de dar a la gente para que se creen comunidades son lugares donde estar, y buscando esa comunidad yo también había ido alguna vez a la biblioteca parlante... pero no era amigable. LyE... la llave de un lugar donde había gente para la cual ser buen alumno no estaba mal visto. Además, acá, el tema del género no era un *issue*. Distinto fue luego el ejercicio de la profesión, en esa épo-

ca, donde arriba no había una mujer ni por casualidad. LyE era un espacio de igualdad; se apreciaba el ser buen alumno, uno se sentía liberado de ser *nerd*... de hecho, había como una competencia por ser el más *nerd*.

Acá circulaba también mucha información profesional que una estando aislada no tenía. Desde LyE teníamos acceso a datos importantes que nos igualaban más a gente que tenía más privilegios. Y eso nos benefició enormemente. De hecho, entre todos nos hemos conseguido trabajo durante toda la vida. Siempre me jacto de haberle conseguido el primer trabajo a Diego Parise y Chelo (Ferrante) me consiguió un trabajo recientemente. A los chicos del interior todo eso también los ayudó mucho, les permitió atravesar circuitos de capital social que de no tener un familiar eran complicados de atravesar.

Es que hay poca conversación sobre las loterías sociales que nos pusieron acá. Celebramos todo lo que LyE nos dio, que nos lo pudo dar por todos los privilegios que teníamos antes. La capacidad para esforzarse y ser buen alumno es parte de esas loterías sociales... nosotros tuvimos la suerte de tener familias que se esforzaron mucho y a las que eso les rindió. Porque uno puede esforzarse mucho y que no le rinda y creer que justamente no tiene sentido esforzarse. Creo que eso es algo que está poco elaborado.

Ivana Bloch: —Me acuerdo de un librito de Bacigalupo en el que contaba que el lugar donde están los profesores es en la Sala de Profesores. Como estudiantes, encontrar un lugar fijo acá en la facultad (ni hablar tener su llave), sentir que uno tiene dónde estar y gente con quien transitar, es difícil. Esto lo siento también ahora como profesora, que todos venimos a las corridas desde nuestros trabajos (los más responsables preparando la clase) y nos cuesta encontrar nuestro lugar.

Martín Sigal: —Yo recuerdo de este espacio cierta mirada crítica sobre lo que se brindaba en las aulas. Una de las actividades que tuvimos la ambición de llevar a cabo fue un ciclo de charlas —que terminaron siendo no más de una o dos— que reflejaron bien nuestras inquietudes al respecto. Recuerdo que fue invitado Martín Böhmer, que en ese entonces era muy joven y para quien el encuentro constituyó una de sus primeras charlas, y expuso sobre por qué debía estudiarse filosofía, una cuestión que creo que cruzaba bien las preocupaciones que teníamos como grupo de siete u ocho personas que estaban especializándose en ramas diferentes. Fue una linda forma de hacer una planteo propositivo hacia el interior de la facultad.

En cuanto a los cambios en la revista...empecé a percibir mayores y diferentes intentos de llegar a otros públicos. Un concurso que hicieron hace unos pocos años sobre igualdad, charlas... intentos de desbordar la actividad editorial. En los últimos años, observé que esporádicamente LyE está saliendo del cuartito y –si bien no siento que se haya transformado en un actor omnipresente en la facultad– me sorprenden gratamente estas iniciativas.

Leonardo Filippini: —Yo recuerdo con cariño uno de los primeros trabajos que me tocó hacer para la revista: editar un artículo de Luis María Bunge Campos. Si bien uno tenía una mirada de por qué estudiar y cómo estudiar yo creo que siempre se encontraba algún docente distinto. Algo para rescatar de LyE era que tendía ciertos puentes con mucha gente que muy desinteresadamente acompañaba las inquietudes que a uno le iban surgiendo. Por ahí estabas buscando algo y... siempre había algún profesor, ayudante graduado o estudiante más avanzado dispuesto a ayudar, a acompañar una idea.

Se están disculpando vía chat los que no pudieron venir y les pregunté qué fue lo mejor de haber estado en LyE. Todos respondieron: “habernos conocido”.

Diego Freedman: —Muchas veces la agenda de las publicaciones jurídicas está alejada de la realidad. Por ejemplo, uno de los temas que poco se discutió en la Argentina es el de la deuda pública: la Argentina estaba siendo demandada en Estados Unidos y casi no había producción jurídica sobre ese punto central que estuvo en los diarios durante dos años; no había casi artículos serios al respecto. El problema que tiene LyE es que depende de la oferta de artículos y si son buenos, independientemente de que estén en la agenda de ese año, se publican igual. Lo que en su momento habíamos promovido era lo que llamábamos publicaciones conjuntas, que consistía en elegir un tema y hacer una especie de editorial. Nosotros elegimos “pobreza” y escribimos Juan Lucas Finkelstein Nappi sobre criminalización de la pobreza y yo sobre capacidad contributiva y pobreza. Tratábamos de gestionar los artículos, con estudiantes y profesores, de forma de responder a las temáticas actuales. Es que cuando no llega un artículo sobre temas de la agenda hay un deber de los integrantes del Consejo de escribir sobre ellos.

Carlos Garaventa: —Hay una dinámica en el sentido de debatir, compartir... si uno ya era ñoño, se hacía más ñoño acá. Creo que LyE es importante para cualquier persona que quiera tomarse su carrera en serio, es un grupo de gente que te incentiva a ser mejor; sacando esta cuestión de la élite, dejando de lado ese prejuicio.

Había materias en la facultad en las que uno decía "aprendo más quedándome en casa jugando a la *play*"; con LyE no pasaba eso... veníamos los jueves a las ocho y nos quedábamos hasta las once, siempre con ganas.

Patricio Enrique Kenny: —Si bien era un lugar fantástico, por distintas características que son propias de la revista, había un interés muy profundo de la gran mayoría de nosotros de convertirlo en un espacio aun mejor, de generar cambios que pudiesen revertir aquellas cosas que no nos gustaban. Al mismo tiempo, del período en el que estuve en la revista me acuerdo que había muchísimas discusiones que, en algunos casos, terminaban dándose de la peor manera... así que tampoco es que LyE era un paraíso, para nada.

Pero siempre me pareció que la revista era un espacio comunal que tendía a la horizontalidad o tenía la pretensión de ser horizontal, que había una deliberación directa e inmediata entre sus distintos miembros en pie de igualdad, algo que no se da, por lo general, en los trabajos, las familias o las facultades. Y es algo a lo que nosotros no solemos estar tan acostumbrados. La revista es especial y, en parte, única porque tiene la potencialidad de que suceda esto que en otros lugares no sucede.

Federico Eduardo Olivera: —Antes del Digesto, LyE era una asamblea constituyente permanente. Cada vez que nos reuníamos decidíamos una cuestión y si queríamos podíamos modificar todo, salvo lo que estaba en las resoluciones de la facultad; toda la organización interna de la revista podía modificarse en cada reunión. Entonces nosotros hicimos el Digesto con la intención de tratar de escribir nuestras reglas no en tiza ni en lápiz sino con una birome más difícil de borrar.